



Abdías

Abdías 1:4-9

Programa No. 1108

Abdías 1:4-9

En el programa de hoy quisiéramos tomar unos pocos momentos, antes de volver al texto que estamos estudiando, para observar lo que Abdías está diciendo, y su efecto en nosotros. Debido a que hemos llegado al factor más importante y sutil que está corroyendo la calidad de vida humana en nuestra cultura contemporánea, necesitamos detenernos por un momento para ver sus consecuencias en nuestras vidas, tanto privadas como públicas. Abdías pone el microscopio sobre la humanidad, y vemos la enfermedad que está destruyendo al hombre moderno. Estos gérmenes son tan pequeños que escapan a nuestra atención, y los ignoramos. El orgullo es el germen y el virus que es más mortífero que el cáncer o el SIDA. Permítanos definir el orgullo una vez más, según Abdías: es una actitud de una vida que declara su habilidad para vivir sin Dios. Es una presunción, una vanidad. Y el Nuevo Testamento lo confirma. Juan, en su Primera Epístola, capítulo 2, versículo 15, dice: *No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.* Podemos ver, entonces, que el pequeño libro de Abdías es confirmado.

Ahora, hemos visto que, en realidad, este es el gran pecado en nuestros países. Puede que esto le parezca extraño, amigo oyente; pero el humanismo se ha estado enseñando en nuestras escuelas y universidades por años. Y el humanismo dice que el hombre es autosuficiente; que necesita ser libre para expresarse; que no necesita disciplinas ni cadenas que impidan su progreso hacia adelante y hacia arriba. Él no necesita a Dios. Dios fue llevado al borde de Su universo y echado fuera, y se le cerró la puerta en la cara. Y ese es el mundo al cual usted y yo vinimos hace muchos años. Y uno encuentra a hombres como Heinrich Heine, quien dice: “Yo no soy un niño; yo no quiero más un Padre Celestial.” Otro de ellos, James Martineau, dice: “Le pedimos a Compt que levante el velo del lugar santísimo y nos muestre el objeto perfecto de adoración. Él produce un espejo y nos muestra a nosotros mismos.”



Abdías

Abdías 1:4-9

Programa No. 1108

Y en nuestra época, hace ya varios años, un psicólogo cristiano dio este consejo: “Cuando usted se levante por la mañana, vaya al espejo y mire a la persona que está allí y dígame: Yo te amo”. Amigo oyente, no podemos imaginarnos algo que sea más humanista que eso, y, ciertamente, eso no es lo que la Palabra de Dios tiene que decir. Pero note usted que la vanagloria de la vida nos ha afectado individual y nacionalmente. Individualmente, ha llevado al escepticismo, al cinismo, al ateísmo, a la insolencia, y al pesimismo; se ha levantado toda restricción; se ha aceptado la nueva moralidad. El egoísmo y la vanidad son evidentes hoy. Ahora, ¿qué ha sucedido? Bueno, esta crasa inmoralidad ha llevado, en realidad, al pesimismo. Y ese pesimismo ha llevado al suicidio. Y hoy el suicidio está al nivel de epidemia en muchos países. La calidad de vida se ha deteriorado. El ruido de la música se ha vuelto más fuerte. El baile es más frenético y loco. La confusión y el desespero son el resultado final, y el rayo de luz se proyecta ahora sobre la así llamada gente hermosa, los artistas de Hollywood. Muchos de ellos ya no están en este mundo, pero hay libros que muestran cuán torcidas y confusas eran sus vidas verdaderamente. Permítanos decirle, amigo oyente, que el orgullo ha traído todo esto.

Y luego, nacionalmente, muchos de nosotros pensábamos que nuestros gobiernos eran sólidos, estables, y permanentes. Hemos dirigido nuestra mirada hacia el gobierno para que resuelva nuestros problemas. Pero ha sido bastante perturbador el enterarnos de la inmensa corrupción y confusión que hay en nuestros gobiernos. ¡No hay estabilidad hoy! Ahora, el mundo en que usted y yo nos criamos, que hemos descrito, ya pasó; ya no existe. Después de la Primera Guerra Mundial hubo una gran explosión de inmoralidad. En algunos países se intentó refrenarla con leyes y restricciones. Se pusieron en efecto muchas prohibiciones. Algunos dijeron que eso había fracasado. Pero no es que hubiera fracasado, sino que nunca se puso a prueba. Después de todo, era la manera equivocada de hacerlo. No se necesitaba prohibiciones; ¡se necesitaba a Dios! Lamentablemente, no se le trajo a escena. Las pocas voces que en aquel tiempo proclamaban la Palabra de Dios, y hubo aquellos que lo hacían, fueron silenciadas y no escuchadas. Una depresión mundial no cambió esa actitud. ¡Ah, el hombre podía lograrlo por sí mismo! Y, créanos, amigo oyente, que lo hizo. El resultado fue la Segunda



Abdías

Abdías 1:4-9

Programa No. 1108

Guerra Mundial. Y ese mundo ya pasó, y hoy, bueno, Dios todavía es ignorado, rechazado, y todavía encuentra oposición. En algunos lugares se le ha echado del salón de clase, y no se puede hacer oración. En una ocasión, un grupo de 18 personas tuvimos la oportunidad de visitar la República Dominicana para una serie de conferencias, y para participar en una labor de evangelismo, y nos sentimos gratamente impresionados cuando se nos informó que el gobierno de ese país había aprobado una regulación por la cual todas las escuelas del país debían comenzar cada día de clase con la lectura de la Biblia y oración. Esto nos pareció maravilloso. Pero esta es la excepción. En la mayoría de nuestros países ocurre lo contrario. A Dios se le ha sacado de los salones del Congreso porque es un obstáculo para el progreso. Los medios noticiosos ignoran a Dios como si Él no existiera. Y este es el mundo en el cual usted y yo vivimos, amigo oyente, y está pasando también. ¡Invitemos a Dios a que regrese a la vida pública! ¡Invoquémosle para que nos ayude! No podemos avanzar solos. El Señor Jesús dijo: *Sin Mí nada podéis hacer*. La enfermedad hoy es el orgullo del corazón. Esa enfermedad, una verdadera condición del corazón, declara que el hombre puede vivir sin Dios. Pero como dijera el ilustre escritor inglés William Shakespeare en una de sus obras: “Señor, qué necios son estos mortales.” Y el Apóstol Pablo podía decir: *Yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien* (Rom. 7:18). Créanos, amigo oyente, eso es lo que la gente está haciendo hoy.

Bien, amigo oyente, volvemos ahora a esta pequeña profecía de Abdías, y vimos en nuestro programa anterior que el gran pecado de la nación de Edom que provocó que Dios dijera: “*A Esaú aborrecí*”, fue el orgullo, la soberbia de su vida, el orgullo de su corazón; un orgullo que nosotros definimos como una actitud de aquella vida que declara su habilidad para vivir sin Dios. Dios dice en el versículo 4 de Abdías, que:

‘Si te remontares como águila, y aunque entre las estrellas pusieres tu nido, de ahí te derribaré, dice Jehová. (Abd. 4)

Escuche usted: *Si te remontares como águila*, es decir, llega a ser una deidad, se coloca a sí mismo en el lugar de Dios. *Y aunque entre las estrellas pusieres tu nido*, y ese fue el pecado de Satanás.



Abdías

Abdías 1:4-9

Programa No. 1108

Él quería colocar su trono sobre las estrellas. Y Dios dice: *De ahí te derribaré dice Jehová*. Dios dice: “Yo tengo la intención de derribarte”.

En nuestro programa anterior, habíamos echado una mirada al microscopio, y vimos que Esaú ahora ha sido aumentado a la nación de Edom. Lo que antes era solamente un hombre, ahora ha llegado a ser probablemente unas 200.000 personas. Y ahora vemos a un animal humano en su crudeza, en su fealdad aterradora. Ahora, puede que haya personas que nos digan: “Nosotros pensábamos que descendíamos de los animales. Y ahora ustedes dicen que los hombres se comportan como animales”. Bueno, eso es exactamente lo que estamos diciendo. Nosotros no descendimos hacia arriba, sino que descendimos hacia abajo. No ha habido un ascenso, sino más bien un descenso. Permítanos repetir una vez más, que la enseñanza de la evolución como hecho científico, creemos que ha sido uno de los engaños más grandes del siglo 20. Creemos que esto, para el incrédulo, es como salir de una neblina para entrar a otra. No creemos que la evolución dé una explicación en cuanto al origen de las cosas. El hombre corriente ha aceptado eso como la verdad, porque hoy en la radio, la televisión, las publicaciones y en las escuelas se nos ha lavado el cerebro con la idea de que la evolución es un hecho probado, pero eso es absolutamente falso. Las objeciones fuertes e inteligentes, que han sido presentadas por científicos dignos de confianza son total y completamente ignoradas. Bueno, no vamos a discutir aquí en favor o en contra de la evolución. Ese no es nuestro propósito. Pero es algo en lo cual muchos jóvenes se han interesado a través de los años. Y en muchas escuelas de enseñanza secundaria, en muchas universidades y aun en muchas iglesias liberales, se anima a los jóvenes a leer libros como “El Origen de las Especies” y “La Descendencia del Hombre” de Darwin. Hay también algunos seminarios liberales donde se enseña lo que se conoce como “Evolución Teísta” lo cual creemos que es la interpretación más absurda que exista del origen de las cosas. Pero permítanos decirle, amigo oyente, que nosotros rechazamos totalmente esa propaganda impía de la evolución. Esta idea que dice que es del lodo al hombre, del protoplasma a la personalidad, de la ameba a la animación, queremos rechazar ese argumento con una cita del gran



Abdías

Abdías 1:4-9

Programa No. 1108

biólogo Edwin Conklin, que presentamos en el programa anterior, y que dice: “La probabilidad de que la vida se haya originado por accidente es comparable a la probabilidad de que un diccionario sea el resultado de una explosión en una imprenta”. Y eso, amigo oyente, es algo completamente absurdo, ¿no le parece? Pero, con eso quedamos satisfechos.

Ahora, la dificultad principal con la teoría de la evolución es su resultado final. La evolución nos lleva a un pesimismo fatal, terrible. Lleva al hombre a creer que él ha alcanzado la meta, que es algo, que se encuentra en la cima. Bien, eso en realidad, ha llevado a un fatalismo, a un pesimismo fatal en el presente. Y esto ha tomado cuerpo en las universidades del presente, y alcanzó un porcentaje alarmante de suicidios entre los jóvenes hace algunos años. El Dr. Albert Einstein, a quien muchos considerarían una autoridad, dijo lo siguiente: “El hombre que considera su propia vida y la de sus contemporáneos como algo sin significado alguno, no es sólo una persona desafortunada, sino casi descalificada para la vida”. Esa es una buena declaración, por cierto.

Ahora, si usted quiere saber cómo esto ha afectado a los hombres, escuche un pequeño poema del fallecido poeta británico Wyston Hugh Auden. Este hombre salió de su país y fue a radicarse a los Estados Unidos donde se naturalizó como ciudadano de ese país, de otra manera hubiera sido el poeta laureado de Gran Bretaña. Pero escuche el pesimismo de este hombre; él dice: “Si todas las estrellas desaparecieran o murieran, debería aprender a mirar a un cielo vacío, y sentir su completa oscuridad sublime, aunque pudiera tomarme cierto tiempo”. ¡Cuán pesimista, amigo oyente! Y luego él siguió diciendo lo siguiente: “Mirando a las estrellas, yo sé muy bien que por lo que a ellas concierne, yo puedo irme al infierno”.

Permítanos decirle, amigo oyente, que eso ciertamente es pesimismo. Y ese es el resultado de la enseñanza de la evolución. Pero, amigo oyente, lo espantoso que tenemos aquí en el libro de Abdías, y lo más pasmoso y asombroso es esto: El pequeño libro de Abdías es la respuesta mordaz de Dios a la evolución. Y esa es la razón por la cual Él dijo lo que dijo en cuanto a Edom. Permítanos ilustrar esto. En muchas grandes ciudades existen museos de cera. En ellos se representa a personajes



Abdías

Abdías 1:4-9

Programa No. 1108

famosos de todo el mundo. Allí también hay cuadros que tratan de presentar cómo vivía el hombre, según se lo imaginan los científicos, hace unos 100.000 o 200.000 años. Ellos muestran al hombre viviendo como un animal, porque dizque se parecía a un animal, según los cuadros que ellos tienen. Y a propósito, ellos no tienen una fotografía, porque el hombre se dio vuelta antes que le tomaran la fotografía, y todo lo que tienen que mostrar es un dibujo, producto de su propia imaginación. Ahora, Dios tiene algo que decirnos en el presente. Queremos que usted preste atención a lo que vamos a decir seguidamente. ¿Para qué volvernos 100.000 años atrás? En este mismo momento podemos observar en cualquiera de las grandes ciudades a hombres y mujeres que están viviendo como animales. No se parecen a los animales. A algunos de ellos se les califica como gente hermosa, pero están viviendo como animales. La realidad es que ellos han descendido del nivel alto en el cual Dios los ubicó cuando los creó, y han descendido a un nivel donde no dependen de Dios. No sólo viven como animales, sino que viven más bajo que los animales. No hay ningún animal que se emborrache, que golpee a su esposa, que castigue y dé muerte a sus hijos, o que sea homosexual. Sólo el hombre puede hacer eso. El hombre vive más bajo que los animales. Y así es como estaban viviendo en Edom en los días de Abdías.

Nos preguntamos, amigo oyente, si usted habrá escuchado alguna vez la historia de ese cerdo que se escapó de su pocilga, y se fue al bosque. En el bosque encontró uno de esos alambiques o de esas destilerías caseras donde se prepara licor. La destilería tenía un pequeño escape, y este cerdito comenzó a comer de esa malta remojada y a beber del líquido que salía de la destilería. Y por cierto que se emborrachó, y por 2 días estuvo allí tirado completamente borracho. Finalmente, cuando ya le pasó la embriaguez, se levantó y comenzó a alejarse de ese lugar. Mientras se alejaba, alguien le escuchó decir: “Nunca voy a hacer las veces de hombre otra vez”.

Alguien más lo expresó de la siguiente manera: “Cuán bien lo recuerdo, fue un frío y desapacible Diciembre, mientras caminaba por la calle en varonil orgullo, mi corazón comenzó a palpar, y caí en una zanja; luego, un cerdo llegó y se acostó al lado mío, y cuando estaba allí en esa zanja, mi corazón



Abdías

Abdías 1:4-9

Programa No. 1108

aún palpitante, un hombre que pasaba se aventuró a decir: Uno puede identificar a un borracho por los amigos que escoge, – y el cerdo entonces se levantó y lentamente se alejó de mí”.

Amigo oyente, un hombre puede descender a un nivel, mucho más bajo que un animal, en su vivir aquí en la tierra, cuando él determina que va a vivir sin Dios.

Bueno, sigamos adelante en nuestro estudio de este pequeño libro de Abdías. Debemos decir que el hombre no vino, no descendió del animal. El hombre fue creado en un nivel muy alto, y de allí cayó. Él no cayó hacia arriba, como algunos piensan, sino que cayó hacia abajo, y puede descender hasta el nivel más bajo de la vida. Ahora, el versículo 5 de este libro de Abdías, dice:

5 Si ladrones vinieran a ti, o robadores de noche (¿cómo has sido destruido!), ¿no hurtarían lo que les bastase? Si entraran a ti vendimiadores, ¿no dejarían algún rebusco? (Abd. 5)

Lo que él está diciendo aquí es esto: que, si un ladrón llegara a usted, sólo se llevaría lo que quisiera. No se llevaría todo. Lo mismo se puede decir del que cosecha las uvas. Él va a dejar algunas uvas. Pero Dios dice: “Cuando yo les juzgue, la destrucción va a ser completa”. Y en el versículo 6, leemos:

6 ¿Cómo fueron escudriñadas las cosas de Esaú! Sus tesoros escondidos fueron buscados. (Abd. 6)

El Dr. Ginsburg tradujo esta palabra “escudriñadas” como “desnudar completamente”. Este es el versículo clave de este libro. “Cómo fueron desnudadas completamente las cosas de Esaú”. O como hemos dicho antes, Dios ha colocado a Esaú bajo el microscopio, y dice: “Vengan y observen. Miren a través de la Palabra de Dios y observen a este hombre. Yo le aborrezco. ¿Por qué le aborrezco? Debido al orgullo en su vida. Él me ha dado la espalda. Él ha declarado su habilidad para vivir sin Dios”. Ese es el orgullo de la vida.



Abdías

Abdías 1:4-9

Programa No. 1108

Ahora, ¿cómo son escudriñadas o buscadas esas cosas? Francamente, amigo oyente, cuando uno lee en el libro de Génesis no encuentra eso. Quizá somos un poco lentos para asimilar estas cosas, pero no lo encontramos en Génesis, pero por cierto que no se nos escapa aquí. Aquí podemos tomar el microscopio y regresar y observar a Esaú y ver por qué él quería vender su primogenitura por un plato de lentejas. Y fue por una razón muy sencilla. Eso indicaba que él sería el sacerdote en la familia. Indicaba una relación con Dios. Y, francamente, él prefería tener un plato de lentejas, que tener una relación con Dios. Y cuando uno llega a ese punto, amigo oyente, usted está en el mismo nivel de un cerdo, porque usted ha descendido al nivel más bajo que pueda llegar. Permítanos decir con toda la amabilidad de que podamos hacer acopio, esta no es idea nuestra; no la originamos nosotros; está aquí en el libro de Abdías, y fue Dios quien dijo esto. Ahora, el versículo 7, nos dice:

7Todos tus aliados te han engañado; hasta los confines te hicieron llegar; los que estaban en paz contigo prevalecieron contra ti; los que comían tu pan pusieron lazo debajo de ti; no hay en ello entendimiento. (Abd. 7)

Edom era una nación que todos los enemigos de aquel día dejaban de lado. Ellos no querían perder tiempo con Edom, resguardado allí en la ciudad de Petra, una ciudad labrada en la roca. Pero Nabucodonosor fue capaz de hacer entrar espías a la ciudad, y a través de ellos, él fue capaz de apoderarse de la ciudad. Y fue tomada. En la misma forma en que Dios utilizó a Nabucodonosor para destruir a Jerusalén cuando los hijos de Jacob se habían apartado de Dios, él utiliza a Nabucodonosor también para entrar y apoderarse de Edom, los hijos de Esaú. Ahora, el versículo 8, dice:

8¿No haré que perezcan en aquel día, dice Jehová, los sabios de Edom, y la prudencia del monte de Esaú? (Abd. 8)

Esa gente no sólo era notable por el hecho de que estaba bien protegida por esa zona rocosa de la montaña, en esa ciudad muy hermosa, que aún se puede ver en nuestros días. Ellos estaban viviendo en una seguridad falsa, pero habían desarrollado una sabiduría y conocimiento, y, en



Abdías

Abdías 1:4-9

Programa No. 1108

realidad, también una superstición. Allí se han encontrado altares, altares sangrientos en las cimas de las montañas que rodean a esa ciudad, donde se ofrecía sacrificios. Ellos se habían entregado a eso. La gente de todas las naciones llegaba allí a obtener sabiduría de esta gente; llegaban allí aun después de la época de Salomón, cuando ya Salomón había desaparecido de esa escena. Ellos no podían obtener sabiduría de Dios, y si el hombre no puede obtener sabiduría de Dios, entonces, la va a buscar en el otro mundo, y ellos hicieron eso aquí. Y esta ciudad era bien conocida por esto. Y ahora, en el versículo 9, leemos:

9Y tus valientes, oh Temán, serán amedrentados; porque todo hombre será cortado del monte de Esaú por el estrago. (Abd. 9)

A partir del versículo 10 y hasta el versículo 14, Abdías nos va a dar un catálogo de las razones por las cuales Dios los va a destruir. Es decir, que él va a presentar esto aquí de una forma muy clara. El orgullo de la vida, dijimos, es el gran pecado; pero como ya hemos indicado anteriormente, eso lleva a cometer otros pecados. Amigo oyente, su filosofía de la vida va a descender gradualmente a sus dedos, luego a sus pies, sus ojos, y todos los sentidos. Y usted va a expresar esa filosofía de alguna manera. Si usted es un impío, va a vivir una vida impía. Si usted es piadoso, entonces, va a vivir una vida piadosa. Eso es algo natural.

Ahora, Dios menciona aquí cinco razones diferentes por las cuales Él los juzga. Ellos han cometido ciertos hechos. Y aquí se mencionan cinco hechos específicos. Y vamos a tener que reservar esto, Dios mediante, para nuestro próximo programa. Pero Dios va a castigarlos, y los va a castigar en dos formas diferentes. Él los va a enviar a la cautividad, tal cual hizo con la nación de Israel; pero con la excepción de que la nación de Israel regresaría y sería un pueblo como lo es en el día de hoy. Pero llegaría un tiempo cuando los edomitas dejarían de ser una nación, y nunca llegarían a ser una nación otra vez.



Abdías

Abdías 1:4-9

Programa No. 1108

Ahora, alguien quizá nos pregunte: “¿Piensan ustedes que hay algunos edomitas por allí hoy?” Y la respuesta es, no, amigo oyente, no los hay. Ellos tuvieron matrimonios mixtos con los Ismaelitas y otros del desierto, y ahora forman parte del mundo árabe. Existe cierta diferencia entre los árabes. Y esto puede explicar esa diferencia. Uno los puede encontrar allí entre los árabes hoy. Y todavía son enemigos de la nación de Israel. Veremos esto, Dios mediante, en nuestro próximo programa.